

## Número 444. (Segunda parte)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

[www.lacanquotidien.fr](http://www.lacanquotidien.fr)

# Lacan Cotidiano



## “Lo que se escribe del encuentro” de Pierre Naveau

Por Solemne Albert

“En psicoanálisis no hay una solución inmediata, pero si una larga y paciente búsqueda de razones” (1)

Me parece que esta frase de Lacan se ajusta con gran precisión al libro de Pierre Naveau (2), a saber: el amor, el encuentro amoroso, el deseo, el goce. ¿Qué es lo que le da a un encuentro su carácter determinante? ¿Qué separa a una mujer de un hombre? ¿Qué disimetría encuentra, en el corazón de lo que fracasa o se anuda?

En el prefacio del libro, Eric Laurent indica que no se trata, en eso que separa, de una diferencia anatómica, pero sí de “una separación de modos de goce. Y es acerca de ese no-encuentro de esos modos que se les demanda a hombres y mujeres en la experiencia analítica”. Esa disyunción marca una imposibilidad, que Lacan resumió en: *no hay relación sexual*. “El reverso de eso que no hay, es que hay relaciones contingentes, no necesarias entre hombres y mujeres” (3)

Es la búsqueda de los secretos de esos encuentros que palpitan en este libro, “secretos que descansan en lo real del inconsciente” (4)

Hay una lógica, y es la búsqueda de esa lógica, a través de las modificaciones conceptuales de Lacan, a lo largo de su enseñanza, que persigue precisamente P. Naveau. El concepto de repetición, enmarcado por la *tyche* y el *automaton*, en el seminario XI, al goce del seminario XX, punto vivo concerniente a “la articulación entre el saber y el encuentro” (5).

“Todo amor se sostiene de cierta relación entre dos saberes inconscientes” (6).

Durante el encuentro cualquier cosa “imprevista e inesperada” se produce y puede poner los acentos del traumatismo donde no se sabe qué puede pasar. “El acontecimiento del encuentro pone en juego la relación a la lengua “que se habla y el modo de decir singular de cada quien” (7)

De repente, es una manera inédita de hablar que se descubre. Donde, para que un encuentro tenga lugar, “hay alguna cosa para decir”. “Lacan no dijo acaso que no hay más que un acontecimiento, que un dicho. Lo que se dice

deviene, en efecto decisivo. Es suficiente una palabra para que el deseo se reconozca”. Esta confrontación con el dicho es una confrontación con el deseo del Otro. “La clínica muestra que el encuentro conmueve la posición del ser, molesta la defensa”.

Esto es lo central aquí, en el corazón de la relación analítica. El analista deviene *partenaire* habilitado por la lengua, en una palabra, por volverse analizante. Y “la condición para tener ese “nudo” del encuentro con el otro, es el querer saber alguna cosa”. (8)

Al principio de este libro, descubrimos los impasses que puede encontrar una mujer, en tanto histérica, en el encuentro con un *partenaire*: negación de la castración del Otro, idealización del padre, rechazo de su goce, goce de su propia falta, anhelo del falo. “El nido es el signo de un rechazo, el rechazo precisamente de ese punto negativo al cual es confrontada en su relación al Otro”. (9) “En el seminario sobre Hamlet, Lacan pone el acento en el hecho en cuestión, en el momento en el que la hija deja a su padre, es un duelo – el duelo por el falo.” El no le da nada, a costa de amarla. “Donde la consecuencia que ella deja es nos amamos y por eso nos dejamos”. (10) Y la elección que ella toma: posición viril, rechazo de su propia feminidad.

A lo largo de casos clínicos y de numerosas referencias en la literatura, hay tantas dificultades de amar y de rechazar ser deseada que se articulan en los síntomas: anorexia, bulimia, angustia, etc. Para Celia, por ejemplo, “la crisis de bulimia y una manera brutal de meterse una mordaza en su boca. (...) comer demasiado, es una manera de extinguir el fuego que quema en su cuerpo, una manera de ahogar ese desorden interior que es la excitación”. (11)

En su lectura del caso Dora, P. Naveau subraya que lo que objeta el encuentro para Dora, se trata del “horror al goce sexual”. Allí donde ella goza, es la botella vacía (12). Hay un goce de la privación, típicamente femenina, que hace obstáculo al encuentro. De lo que se deduce que es una pasión por el sexo femenino. El verdadero objeto de Dora, es la Otra mujer, en tanto que ella encarna un saber sobre la feminidad. El amor se dirige al saber. Y la transferencia está orientada hacia la mujer. La mujer, no es ella, de este modo ella no está en posición de objeto del deseo del Otro, ni de interrogarse acerca de lo que ella cree saber.

“El problema que se presenta entonces es el que está ligado a la articulación entre el horror del goce sexual y el horror al saber”. (13)

La pregunta que caracteriza el vínculo entre la sexualidad y el saber es una manera de “plantear el problema de la relación entre el significante y el goce”. (14)

“El significante quema el real del goce”. Ese goce, la mujer lo experimenta pero del cual no sabe nada. “Lo importante es lo siguiente: ella sabe y ella no sabe – es un dicho contradictorio”. (15)

Del lado del hombre, la dificultad toma otra forma, es una dificultad a decidirse. El supone Otro saber a quién quiere. Él mismo es, prisionero de su

pregunta, que es “el riesgo de la castración que el se atreva o no afrontar”.  
(16)

“Qué me quiere ella” es la pregunta angustiante que él encuentra. Para protegerse de esa angustia, responde con el escenario fantasmático. Es por eso que desde el instante que ella deviene la causa de su deseo, ella hace de la mujer “la prisionera de su fantasma”. A la pregunta “qué quiere una mujer?”, él responde: “ella quiere gozar de mí, ella quiere mi castración”. Para el hombre, remarca Lacan, la realización del deseo se alcanza no sin el precio de la castración. Se deduce que la mujer quiere gozar del hombre, es a su ser que ella quiere.” (17) En efecto, “la angustia del hombre está ligada a la posibilidad de no poder”. (18) Desde este punto de vista, entonces, el hombre esta angustiado mientras que la mujer es más libre.

“El verdadero partenaire del hombre es entonces la castración, en tanto que el de la mujer es el que constituye para el Otro, el deseo” (19)

Es por eso, que una mujer ama a un hombre, bien puede ser por su coraje, el valor que él muestra para afrontar la singularidad de su goce femenino.

Este libro enseña también que, en todos los casos, el encuentro supone consentir en pasar por la palabra –y por lo tanto por la castración, la propia en principio, tanto como por la del Otro. “El encuentro con el partenaire es, al mismo tiempo, el encuentro con sus síntomas, es decir sus dificultades a decir, y sus efectos, sus malestares, sus angustias, sus goces y sus tristezas.”

¿Es entonces que el dicho particular encuentra al cuerpo? “Los acontecimientos de cuerpo son acontecimientos de discurso”. Al respecto, Jacques Alain Millar pone el acento en “la incidencia de la lengua sobre el cuerpo del ser parlante”. (20)

Es por eso que Lacan habla del traumatismo de la lengua. Una palabra puede entonces tener el efecto de una cachetada. Y más se ama, más la palabra del Otro vale oro, y más ella puede también herir.

El acontecimiento de cuerpo se produce “relativamente en el instante en el que cualquier cosa se dice o no se dice.” Es en ese instante que se produce una ruptura en el saber. “Tratándose del saber, Lacan insiste allí, la pregunta más importante tiene un rasgo de saber.” Un encuentro que cuenta es un encuentro que produce la emergencia de un saber nuevo, articulado a un dicho.

Leyendo este libro, descubrimos también innumerables cosas sobre los celos femeninos, sobre la ética del encuentro, sobre la obsesión y la deuda, sobre la ruptura del sexo, sobre el estrago...Precipítense!

(Traducción Patricia Sawicke)